

Robert Montgomery, cuya afición es jugar al polo, nos muestra sus bonitos ejemplares



Doria Paola, en una escena de la película italiana «El hombre de la garra»

PARA ADELGAZAR
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica a la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroldina

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua

Venta en todas las farmacias, al precio de 8'50 pesetas frasco, por correo 8'50. Laboratorio "PESQUI", Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa) España



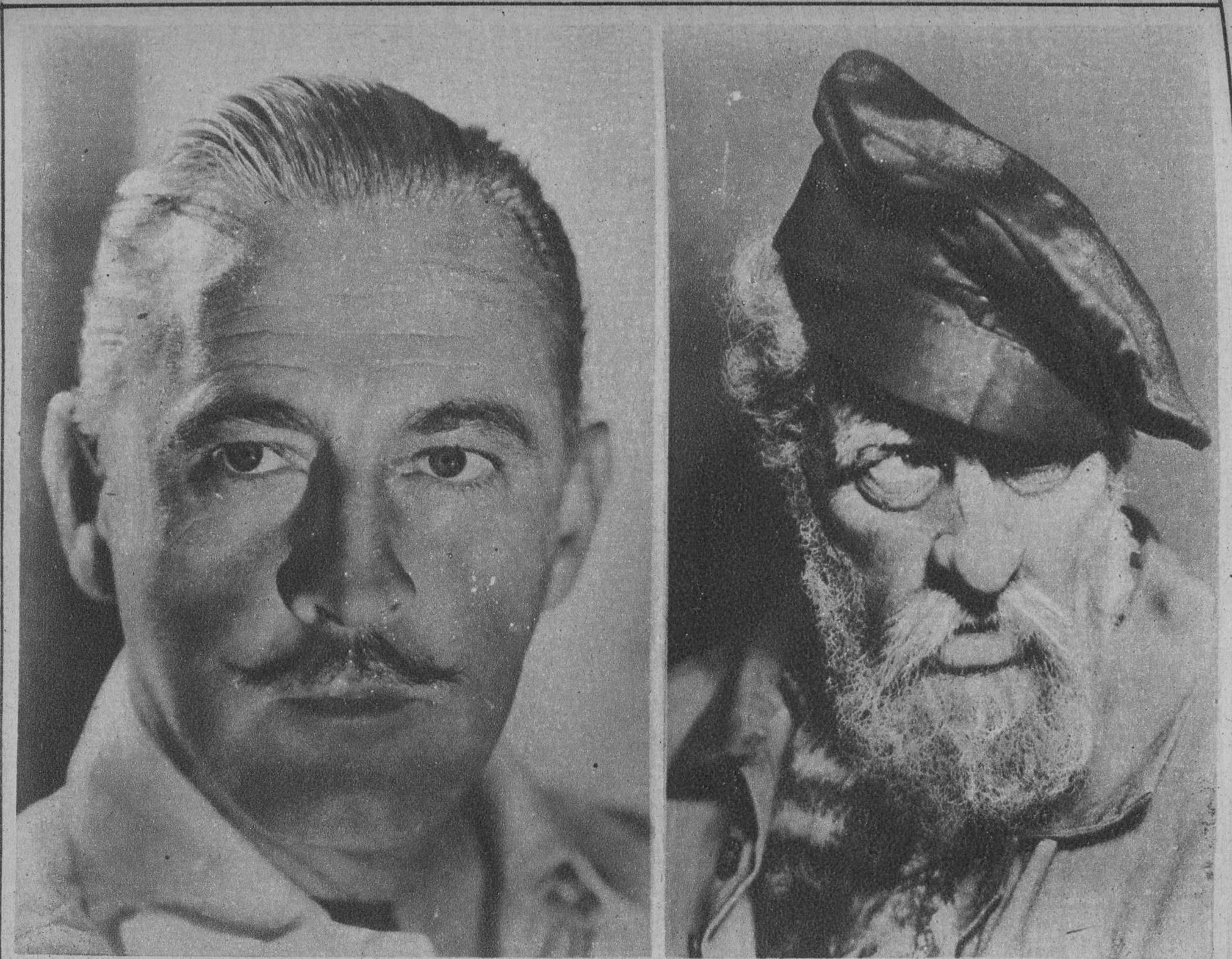
La célebre estrella Marion Davies, nos presenta a sus tres perros favoritos

Entrega de las insignias de la Legión de honor a Adolph Zukor

El señor Adolph Zukor, presidente de la Paramount Publix Corporation, recibió el día 3 del corriente, de manos del cónsul de Francia en Nueva York, señor Henri Job, las insignias de Caballero de la Legión de Honor, condecoración que le había sido otorgada recientemente. El acto de entrega se verificó en el despacho del señor Zukor, en el Paramount Building.

Según lo manifestado por el Gobierno francés, el conceder tan señalada distinción al señor Zukor, es reconocimiento oficial de los servicios prestados por el jefe de la gran casa editora cinematográfica estadounidense, en el fomento de cordiales relaciones entre la cinematografía de los Estados Unidos y la de Francia. Nota sobresaliente en ese campo de actividad, ha sido la fundación de los Estudios Paramount en Joinville, en los cuales se han realizado más de treinta películas habladas en francés, con la colaboración de los más notables escritores y artistas dramáticos de Francia.

Muchas de estas producciones, entre las cuales figura «Marius», aclamada por la crítica y el público como una de las mejores películas filmadas en Francia, han logrado grandes éxitos de taquilla, y representan aportación valiosa al desarrollo de la industria cinematográfica francesa.



El cinema ha hecho de la caracterización un arte sumamente difícil y, desde luego, fundamentalmente distinto al que servía para el teatro.

En efecto, las maravillosas caracterizaciones de las tablas que nuestros padres aplaudían entusiasmados, resultarían actualmente burdismos disfraces, que a buen seguro habrían de producirnos risa si en alguna ocasión tuviésemos oportunidad de apreciarlos a través de la lente cinematográfica. Nada hay tan indiscreto como ese ojo de cristal que capta las escenas que luego podremos contemplar tranquilamente acomodados en confortables butacas. No está aun tan lejano el día en que algunos de los disfraces que hemos visto en el cinema han provocado la sonrisa del espectador.

La naturalidad es la base principal en que descansa el difícil arte de la caracterización. Todos recordamos—es imposible que se borre jamás de la mente de los aficionados—la admirable interpretación de Lon Chaney en el film «El jorobado de Nuestra Señora de París». Y sin embargo, el contemplarlo recientemente—como hemos tenido ocasión—nos ha decepcionado largamente, por lo menos en aquel instante.

Aquella caracterización, con ser tan notable, se advierte falsa, postiza, irreal. Pero nos enseña al propio tiempo la evolución que el arte aludido ha experimentado y hemos podido comprobar en otros films más recientes del mismo y malogrado artista.

Esa misma naturalidad es la que nos estremece en el monstruo que encarna Boris Karloff en «El doctor Frankenstein». Su expresión es horrible, su rostro deforme, produce escalofríos. Pero existe en él una naturalidad que demuestra la habilidad de la caracterización llevada a cabo en su persona.

En la época actual, de progreso, varios magos tenemos en el cinema. Jennings, Vilches, por no citar otros. Nadie puede olvidar, del primero, aquel soberbio anciano de «El destino de la carne», ni el profesor de «El ángel azul», ni el zar de «El patriota». El artista es único, es siempre Jennings, no puede cambiar su tipo, y, sin embargo, ¡cuán diferente es en cada una de sus interpretaciones!

Ernesto Vilches—nuestro gran Vilches—, en cambio, conserva en sus diferentes actuaciones la caracterización un tanto teatral. A pesar de que ha cuidado evidentemente esca-

par a las indiscreciones de la lente que mencionamos, mantiene en su persona el sello de su procedencia, más débil cada vez, desde luego, cuanto más se adapta al cinema, pero que aún no ha llegado a la perfección.

Y llegamos a uno de los más admirables de la farándula cinematográfica: John Barrymore. «El hombre y la bestia» está aún latente en el recuerdo. Será difícil superarle. Y sin embargo, como contraste, tendremos ocasión de verlo próximamente en su nueva creación «Arsenio Lupin», en donde la caracterización, de la que es maestro, culmina, y sin embargo es de una sencillez notabilísima, sencillez que acrecenta su notable habilidad.

El grado de perfección que ha alcanzado el cinema, se manifiesta en la cada vez mayor perfección en el arte de caracterizarse, uno de los aspectos más interesantes del séptimo arte.

JOTEMACHE